

EDITORIAL

PRODUCTIVIDAD CIENTIFICA EN NUTRICION Y ALIMENTOS

De pronto, nos encontramos en diciembre de 1978, momento más que propicio para hacer un breve análisis de los problemas y obstáculos que cada uno de nosotros hemos enfrentado en nuestras labores diarias, y también de los logros en que éstas han plasmado.

Como recordarán los lectores, desde los primeros meses de 1978 me fue confiado el cargo de Editor General de Archivos Latinoamericanos de Nutrición, que tan eficientemente viniera desempeñando desde hace muchos años el Dr. Werner G. Jaffé. Es a mi trabajo en este nuevo cargo al que quiero ahora referirme, ya que brevemente, ha sido un año de aprendizaje, de familiarización y de apreciación del manejo de la Revista y de las múltiples facetas que ello entraña. A mi juicio, ese enfoque visto de todos sus ángulos cobra características cada vez más interesantes y permite visualizar la Revista con muy buenas perspectivas como incentivo del intercambio científico en América Latina y como un medio de promoción de la productividad en los campos de Nutrición y de la Ciencia y Tecnología de Alimentos, y su estrecha relación con la Agricultura, áreas todas éstas que inciden en el grave problema nutricional que enfrentan nuestros países.

Es posible que aún sea prematuro juzgar cuál de los numerosos problemas por resolver merece prioridad, uno de ellos es indudablemente el número de artículos potencialmente adecuados para su publicación en ALAN. Esto, considero, dependerá del número de contribuciones que se reciban. Reflexionando al respecto, y basándome en el número de resúmenes presentados en diversos eventos, por ejemplo, durante la VI Reunión de la Socie-

dad Latinoamericana de Nutrición celebrada en Caracas, así como durante el reciente Congreso Internacional de Nutrición en Río de Janeiro, la actividad que nuestros investigadores en Nutrición y Ciencia y Tecnología de Alimentos realizan en América Latina, es considerable. Ahora bien, en el primero de los eventos citados, se dieron a conocer los extractos de 130 trabajos, y en el segundo, un total de 374 investigaciones realizadas por científicos latinoamericanos, lo que sugiere que, en efecto, en nuestro medio existe una apreciable fuente potencial de artículos para publicación.

A pesar de lo expuesto, y analizando el número de trabajos de investigación publicados en ALAN durante los años 1970 a 1978, e incluyendo los artículos de orden general o de revisión, la revista publicó un promedio anual de 28 artículos, cifra que está muy por debajo del número de resúmenes presentados en ese lapso en congresos de índole internacional o latinoamericano.

Estoy más que consciente del hecho de que no todos los trabajos presentados en esas ocasiones están sujetos a una sola fuente de divulgación, ya que tienen varias, y tampoco todos son del interés específico de determinado tipo de revista. Muchos otros constituyen informes parciales, y el resto posiblemente se publique en revistas locales. Aún así, el número de extractos sobrepasa el número de artículos que regularmente se someten a publicación.

¿Cuáles son los motivos que originan esta discrepancia? Es difícil puntualizarlos, ya que considero que son varias las razones y complejas en muchos casos. ¿Es que no existe, entre los científicos latinoamericanos el deseo de divulgar sus trabajos? Bien podría ser así, y me atrevería a afirmar que en ese caso, quizás el motivo sea la falta de estímulo suficiente o de incentivo para hacerlo, olvidando, sin embargo, que parte de las responsabilidades de un investigador es publicar, dar a conocer, difundir ampliamente los resultados de su ardua labor. En contraste, veamos el otro lado de la moneda. La presentación de un resumen en un congreso conlleva múltiples intereses, la comunicación es oral, hay respuesta del auditorio, y humanos como somos, en nosotros despierta el interés de conocer nuevos lugares y, sobre todo, el intercambio de opiniones con colegas amigos, y el inicio de nuevos contactos que pueden ser muy provechosos para trabajos futuros.

Creo firmemente que entre las causas más importantes del

subdesarrollo de nuestros países, más que la falta de recursos materiales y humanos, ocupa un lugar más destacado la ausencia de modernización política, la deficiente organización social, el mal diseñado sistema educacional, y el atraso científico y tecnológico. Poco podemos hacer en lo que a los primeros rubros se refiere, pero sí podemos hacer mucho en lo que a ese atraso científico y tecnológico concierne. Es en este último aspecto en el que la publicación científica debe aprovecharse al máximo, sobre todo en estos momentos que nuestro convulsionado mundo está viviendo, en el que la comunicación moderna ejerce un papel de tanto significado, y en el que la palabra impresa llega a aquéllos que tanto necesitan mantenerse al tanto de los sucesos científicos actuales.

A riesgo de caer en redundancia, hoy día, repito, en el que tanto se habla del rol que la ciencia y tecnología están llamados a desempeñar como factores relevantes en el desarrollo de nuestros países, la comunicación, tanto oral como escrita, asume primordial importancia. Es necesario producir más, y comunicar más. El trabajo escrito en sí, ya es o debiera ser un objetivo del investigador, y no siendo tarea fácil plasmar los resultados de una investigación en un artículo, esa labor debe ser reconocida o valorada en alguna forma para que, en realidad, la ciencia cumpla con las demandas y exigencias del propio desarrollo.

Tanto las universidades como las instituciones de investigación, pues, deben infundir mayor incentivo a esta actividad, y el intercambio resultante no sólo ayudará al proceso evolutivo de nuestros pueblos, sino también sería un factor importante para constituirnos en naciones más fuertes, unidas por lazos más estrechos y que den mayor empuje al mecanismo del progreso global.

Por consiguiente, abrigo la esperanza de que en un futuro cercano las contribuciones de artículos para ALAN sean cada vez más numerosas y mejor presentadas, pues sin duda alguna, eventualmente ello redundará en gran beneficio para la comunidad científica y para la población en general de nuestra América Latina.

*Ricardo Bressani
Editor General*